

Marita Troyano

Poemas

Los días de la Inocencia

En el sesenta y dos éramos pocos en Chincha
La moral era clara
Nos conocíamos todos por nombres apellidos
Por signos
Por orígenes
Algunos viejos rechazaban la costumbre de vivir
Y otros iban lento por las horas
Con sus libros cabalgando en los bolsillos
Con retazos de sol entre las manos
Hacia un pálido cielo mudándose al silencio
Se andaba sin temor a la extinción
entre plazuelas quietas con palmeras bordadas
Entre la luz polvosa
sabiendo a las almohadas inocentes
El cuerpo cultivado en buena tierra
La sangre fresca
En el sesenta y dos hubo un verano largo y
muchas tardes lentas
Las sonrisas se cosieron a las sombras
y el alma se nutria a sol y cana dulce
Recostados en murallas de adobe
Retozando tibios
entre milagros perezosos
con el metabolismo lento
Dibujando pisadas con zapatos de charol
Los trajes blancos y sombreros con gracia los domingos
Creyendo saber mucho del diluvio universal
De la uva negra
De los gallos haciéndonos nacer muy pronto
Del rumor del sol en la floresta
De las sabanas de hilo
Del mantel manchado en Navidad con vino tinto
En el sesenta y dos dormíamos temprano
(salvo en la Nochebuena y para la procesión del
Señor de los Milagros)

Los insomnios venían extranjeros
con las tierras de Arabia y lepra en technicolor
filisteos y Sansón entre pantanos
Con un león de la Metro rugiendo
en ecranes gastados
En aquel tiempo
Todos pensábamos que el Papa era un santo
Kennedy un ángel de los cielos
Y rojo muy rojo todo el diablo
No nos herían el tiempo o los inviernos
Mariposas amarillas cubrían firmamentos
y en las noches de luna llena
venían de visita los ancestros
En el sesenta y dos tuvimos dos eclipses
Un sol furioso al mediodía tres semanas
Y cincuenta y cuatro tías montadas en tacones
cansando letanías a quienes saludar por las mañanas
Aquel ano sentí temor de Dios
Vergüenza de mentir y fueron mis pezones mas rosados
Me corrí del azufre como aroma del maligno
y escuche dos maldiciones al vicario mayor
por debajo de la luna que
que se torno amarilla de repente
En el sesenta y dos estaba todo en orden
Mi cuello mi casa mi columna vertebral
y mi esperanza
Era tiempo de caricias
De cuentos de Calleja
De nueva historia universal
Éramos la gente de ese pueblo junto al mar
Que leía el periódico muy tarde en las mañanas
Éramos con la risa quebrando los temores
Alejadas las lagrimas
Jugando "mundo" en la vereda
con cáscaras de plátano resacas
aliento a mantequilla
a mermelada de ciruelas hecha en casa
En el sesenta y dos era feliz
Que duda cabe!
Tenía apenas nueve anos
Alejada la malicia de vivir
Sin soledades y mil sueños
correteando por mi aldea consagrada
Fue un buen ano aquel sesenta y dos
Muy buen ano
De veras

De: Poemas Urbanos, 1998

Marita Troyano

Poemas

Antibiótico

Quiero advertir que
todos estos versos
son productos de un mal
que me provoca una bacteria susceptible
a la penicilina
Productos finalmente irracionales
- como deben ser algunos poemarios -
Brotados de una mente enardecida con la fiebre
(treinta y ocho y medio para mi ya es un tango)
y un corazón en dialogo perpetuo con el fuego
Versos nacidos de partos complicados
Algunos prematuros con cesáreas obligadas
uso de especiales anestésias y profundos cortes
sobre los que se trabaja veintiséis horas al día
Otros versos venidos a la luz extemporáneos
con la matriz encallecida
Pero todos hijos dolidos
respetados
consentidos de salir volando al viento
Todos cercenando con certeza
la cabeza de un silencio eyaculado
a fuerza de inhibir a la conciencia

De Mortal in Puribus - 1996

Marita Troyano

Poemas

Temblor de fábula

para tu acoso dulcísimo de mar
guarde mi entraña
para tu vientre indócil
para tus manos sabias
para tu boca amarga
sin querer traigo un olor a triste
aromas de inmensidad por explorar
sin querer eres desierto de incalculables áreas
huérfano de horizontes ajeno a los oasis
un entrevero de horas largas
un teorema insoluble de fósiles grabados
en tu divina espalda
y sin querer
cuando no estas conmigo
ruego que me sepulte el agua
que se pierda el lenguaje
someterme al castigo del Areópago
morir en estado de fuego perpetuada
trémula columnata
triturada
ahorcada
feroz pañuelo rojo
nudo fatal de diez pulgadas
marinera cuerda aquí en mi cuello
saber signos de hielo aquí en mi pecho
Diademas de dolor triunfantes córtalos
En mi devoto pubis
palidez y mal agüero
Tu sabes como es
cuando no estas conmigo
Vivo un temblor de fábula
Me guardo entonces
Completamente

me guardo toda y con sigilo
Hasta mañana
Para sentir de nuevo en mis entrañas
tu acoso dulcísimo de mar

De: Extrasistole, 1999

Marita Troyano

Poemas

Almas gemelas

Las gentes de California caminan lento
Están siempre quemados por el sol
Consumen bajas calorías
poca carne roja
Y beben abundante agua
(además toman las cosas con calma
y leche
descremada)
Extasiados contemplan los crepúsculos
(el sunset que le llaman)
Se extravían dormidos
Tienen sueños despiertos
Y los sábados
Gimen en ardorosos coitos alternados
con programas de concurso en la televisión
Además, recorren incansados las manzanas
con sus Nikes y sus Adidas blancas
En sabanas inmensas
(extensos arenales banados de cemento)
Y se agotan un poco así
un poco saludando con las manos al vecino
Y pretenden vivir un poco mas
Y se asfixian con el furor del viento

Las gentes de California (a mi modesto juicio)
Se parecen bastante a las de Comas
Un barrio pobre en Lima - al norte del Perú-
Pocas son las diferencias substantivas
(como el ingreso percápita por ejemplo)
Esencialmente
ambas anhelan con fiel melancolía
La casita propia con el techo a dos aguas
Una luna plateada
Otra noche de estrellas
Y por supuesto
que les nazca un árbol
hacia el lado derecho de la calle.

Marita Troyano

Poemas

Per tutti le orifice

en un cráter sin nombre de la luna
en el poro rezagado
en la arteria pulmonar
en la razón del pórtico
en la ojiva del gótico
en un hueco negro del tan alto cielo
en la roca horadada por un golpe de mar
en las cuevas de Altamira
en hoyuelos del gruyere
en lacrimales de la esfinge egíptica y serena
en un pozo de piedra
en madrigueras de astutas comadrejas
en el ombligo de Adam

per tutti le orifice
entras y sales tu

Marita Troyano

Poemas

Soy un caballo

Soy un caballo
Indómito impenitente
Un caballo cierto inverosímil
Haciendo mía una carrera delirante
Insolentando cábalas
Estrechando mis crines con tormentas
Rompiéndome los cascos entre piedras
Perdido el norte
Por una memoria roja y asombrada
Surcando praderas con huellas de patas empolvadas
y mi estiércol
signado por la hierba
Con ríos de sudor sin cauces
regando espigas muertas
Soy un caballo
Con sensación de brasas en el cuerpo
Que degüella al viento con el cuello
Vibrando a cada paso
Con un furor extraño
Con ese olor a lejanías
Con aquel lujo inútil de tener la sangre hirviendo
Y vivo un vértigo perpetuo
Derrocho violentamente adrenalina
Amo el sol
Y soy amante ciego de aguaceros
Del relámpago y la brisa
Me muevo ardiendo bajo este vientre azul
tan cóncavo y perfecto
Soy un caballo
Una rara suerte de huracán cayendo por el suelo levantándome
Bordeando abismos
Ventilando ironías
Un caballo que ama con estrépito
Sin adormecer instintos
Un caballo que espera finalmente

Una metamorfosis dura hacia la nada
Y un galope sereno hacia el silencio
Voy hiriendo mis ancas
Sin sangre ni anestias
Lamiendo mis heridas
Con escrupulosa exactitud
Sufriendo una agonía casi humana
Mientras que en instintivo gesto
Mastico yerbas secas
Mecidas de este a oeste
Y voy errante y voy errando
Altivo en mi locura
Sudando gastándome
Pasando apresurado por orillas siempre eternas
Sumiéndome gigante en el misterio
Sin frenos ni riendas ni destino
Mi andar se torna recio
Las espinas del camino son espuelas
Me vuelvo eléctrico
Indecisas mis orejas no escuchan más al trueno
Y mis ojos condolidos
Agravan su mirada
Sin llegar a medir riesgos en los desfiladeros
Y se hace piel el pelo
Soy apenas un cuadrúpedo en silencio
Alucinando una confusa majestad
de mi sombra sin un reino
Y están presentes curvadas flautas de bambú
en círculo perfecto
Mi rumbo está perdido
Mi norte yace muerto
Atravieso a ciegas una alfombra trajinada
por los otros
Y mis marcas que son nada
se quedan prisioneras de un desierto
Vadeo un río
Y nada más parece que yo estuviera huyendo
De mi sombra de mis vicios
Y de pronto un relincho quebrando este silencio
Bajo el manto que hice mío y que me abriga
A mí tan grande tan blanco tan mojado
Y a la mañana no soy más que la evocación de
un frívolo placer
Un zoológico secreto de alquimistas
El sustento de alguna tarde de buitres
con anemia

O el objeto del deseo de potrancas
confundidas en corrales con su celo
Soy un caballo triste
Mezclado con sigilo
con extrañas variedades de huesos
de animales muertos de hace tiempo
Mimetizando un cuerpo largo y tenso
Con infinitas carreteras
con los frutales colores de un semáforo
O la estúpida altivez de rascacielos
Hay ironía en mi pellejo
Hay dolor en mis temblores
Hay orgullo y junto a mí ángeles y espectros
Soy un caballo solo
Tal vez triunfante tal vez vencido
Con los músculos de piedra esqueleto de hierro
y el corazón de carne
Sin un corral
Sin amos
Corriendo desbocado una sorda carrera
Porque una noche hace ya un tiempo
Bebí de un manantial sagrado
Y comprendí que esa carrera loca
Era una forma venerable de morir

De Secreto a veces

Marita Troyano

Poemas

Descompensación metabólica

Me volqué en ti violenta
Misma asesina de thriller de teve
Disparando al elegante orgullo un bazukazo
Conjugando mi tiempo con tus antes tus después
Me volqué en ti atrevida
Decantando virtud Buenos modales
Aprendida discreción en el inacabable kinder de la vida
Me enganché a tu boca en un beso close up de antología
Un beso-prólogo con sobre dosis de grasa y proteínas
Ósculo devotísimo de tu asfixia
De tu celo en plenitud
De mi pasión hipocondríaca
De la tuya con arritmia
Ah y en buena hora me otorgaste premios
Al ganar por diez párpados al sueño y por doce
al proverbial neón blanqueando urbes neumáticas
Y fui agitada -lo confieso -
Un poco tensa -reconozco -
Mi pulsación freudiana cierta -manifiesto -
Hurgando en las erranzas con el metabolismo rápido
Fugitiva-estática-animada-mediomuerta
Me volqué en ti como veras sin gota de cordura
Ni pizca de decencia clasemediaurbana
Misma outsider para tirios y troianos
Repitiendo consensual la misma escena
Entigrecida
Sin que baste el universo materia o energía
Sumida y consumida en un proceso metabólico de
desintegración y simultánea asimilación de calorías
Aullando con registros del lobo un pelo
Misma paria relamiendo delicatessens
Al desglosar sexosexo de amoramor en cada esquina
Rugiendo grrrrrrr -tu alma de arena-
Vibrando zzzzzzzz-mi alma de espuma seca-
Cuando a pesar de irresueltos crucigramas
Del viento en vice versa y muerta escenografía

En común embeleso nos dimos
Nos dimos uno al otro esas secretas llaves que
Que hicieron serrátil la juntura
In albis la certeza de querernos de allí para adelante
-como dicen algunos pesimistas-
Para toda la vida

De Secreto a veces

(La compilación y selección de la presente muestra antológica de la poeta Marita Troiano, ha sido realizada por André Cruchaga, con la debida autorización de la autora).